

La lengua Barí: Investigaciones realizadas y caracterización de su sistema fonémico

RAMÓN ELBANO VIVAS C.
HUGO OBREGÓN MUÑOZ (†)

AL MAESTRO HUGO OBREGON, IN MEMORIAM

1. *CONSIDERACIONES GENERALES*

La primera parte del presente trabajo pretende reseñar, en forma rápida y no exhaustiva, los estudios más importantes sobre el grupo étnico barí hasta ahora conocidos. Aunque nuestro interés se centra fundamentalmente en el aspecto lingüístico, no podemos pasar por alto los estudios antropológicos publicados hasta la fecha y que han contribuido al conocimiento de esta comunidad indígena.

A la hora de intentar la presentación de los trabajos tanto antropológicos como lingüísticos más significativos, nos encontramos con una dificultad doble que ya ha sido esbozada por diversos autores y creemos de suma importancia: la inclusión de la lengua barí dentro de otras macrofamilias lingüísticas distintas a la chibcha, lo cual generó una confusión que repercutió negativamente en la comprensión de esta cultura, por lo menos hasta 1950, y la diversidad de nombres con que esta etnia ha sido designada a través del tiempo: En efecto, nombres como motilón, motilón bravo, cunagnasaya, dobokubí, kirikiri, mapé, moteru,

zulias y otros, proliferan en la literatura tanto profana como especializada y acentúan la equivocación señalada hasta el punto de confundir totalmente durante mucho tiempo a los barí con sus vecinos los yukpa y otras comunidades limítrofes.

1.1 Estudios histórico-antropológicos

Las primeras referencias a los barí se remontan a los comienzos del siglo XVI. Documentos históricos de la época, entre los que sobresale *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales* de Fray Pedro Simón (Cuenca, 1626), los reconocen como Indios *Zulias y Motilones*. En el siglo XVII aparece la denominación de araucos y en el XVIII predomina la de motilón en documentos preferentemente históricos. Durante el siglo XIX y parte del XX son reconocidos como "motilones bravos", término que los opone a sus vecinos los Yukpas, llamados "motilones mansos".

En años anteriores a 1960 aparecen varios trabajos de índole antropológica que confunden claramente a los barí con los yukpas u otros grupos territorialmente cercanos. Como muestra citamos los siguientes: *Curiosos datos etnográficos y expedición a la Sierra de los Motilones* de Camilo de Ibi (Bogotá, 1919) y *Los Aborígenes del Occidente de Venezuela. Su Historia, Etnografía y Afinidades Lingüísticas* de Alfred Jahn (Caracas, 1927), que transfieren patrones culturales como vivienda, vestido, religión, etc., de otros grupos a los barí. En 1945, G. Reichel-Dolmatoff publica en la *Revista del Instituto Etnológico Nacional* de Bogotá un artículo titulado "Los Indios Motilones, Etnografía y Lingüística" que constituyó por varios años una guía de referencia para el estudio de los barí. Tanto la parte etnográfica como la lingüística (vocabulario) se refieren a los yukpas. Igualmente sucede con los trabajos de P. Holder, *The Motilones: Some Untouched Tropical Forest Peoples in NorthWestern South America* (1947) y P. Hunger, *Zur Ethnologie der Motilones Indianer* (1950).

Tal confusión desaparece desde 1960, año en que se inicia el contacto permanente con la sociedad criolla a través de las misiones de los PP. Capuchinos. A partir de esta fecha ven la luz varios estudios antropológicos en libros y revistas especializadas. Por razones de espacio mencionaremos los que, a nuestro juicio, son más importantes.

Antonio Alcácer publica consecutivamente de 1962 a 1965 una serie de estudios de carácter misional entre los que destaca *El indio motilón y su historia* (Bogotá, 1962). Se trata de observaciones de carácter general, con poco rigor investigativo, pero que aportan una visión general sobre el acontecer histórico de los barí.

Adolfo de Villamañán publica en *Venezuela Misionera* una larga serie de artículos con observaciones antropológicas interesantes, fruto de su experiencia directa o contacto largo e ininterrumpido en los primeros años de convivencia pacífica. Merecen destacarse: "Misión y Antropología. Origen de los hombres y cosas del otro mundo según la tradición de los motilones barí" (1969) y "el mundo según los motilones" (1969). En 1975, aparece en *Antropológica* su ensayo "Cosmovisión y religiosidad de los barí".

Igualmente Cesáreo de Armellada contribuye a profundizar la perspectiva histórica del pueblo barí en numerosos artículos aparecidos todos en *Venezuela Misionera*.

Roberto Lizarralde publica en 1961 *Notas etnográficas sobre los indios motilones barí*, en 1966 aparece su trabajo "Organización social y económica de los indios barí" y en 1975 *Los Barí*.

En 1966 O. D'Empaire da a conocer su tesis *Introducción al estudio de la cultura barí*. Dos años más tarde, Stephen Beckerman publica en *Montalbán* su trabajo inicial "Datos etnográficos acerca de los barí (motilones)"; posteriormente (1975), presenta su tesis doctoral, aún no publicada (Vid. bibliografía).

Finalmente, el Dr. Dionisio Castillo C. publica en 1981 su libro de más de 400 páginas *Los barí. Su mundo social y religioso*, que constituye hasta el presente el estudio más completo sobre el grupo étnico barí. Apoyado en una bibliografía exhaustiva y en dos largos trabajos de campo, Castillo describe y analiza los aspectos culturales más relevantes de la cultura barí enfatizando el aspecto mítico-religioso desde el punto de vista fenomenológico. La segunda edición de esta importante obra, recientemente aparecida (1989), con el título *Mito y Sociedad en los Barí* amplía algunos aspectos antropológicos no desarrollados en la primera.

1.2 Estudios lingüísticos

El estudio de los aspectos antropológicos supera cuantitativa y cualitativamente el de los lingüísticos. Entre éstos los que más abundan son los de tipo léxico que se inician en 1738 con la publicación de Francisco de CATARROJA del *Vocabulario de algunas voces de la lengua de los indios motilones que habitaron los montes de las Provincias de Santa Marta y Maracaibo, con su explicación en nuestro idioma castellano*. La importancia de este opúsculo de apenas 15 páginas se deja sentir más adelante, cuando fr. Cayetano de CARROCERA lo encuentra en la biblioteca de la Academia Nacional de la Historia (Caracas, 1947). Cesáreo de

ARMELLADA lo envía a Paul Rivet quien, luego de un análisis lingüístico comparativo, concluye que la lengua estudiada guarda alguna afinidad con la macrofamilia chibcha. Rivet y Armellada dan a conocer los resultados de este trabajo en "Los Indios Motilones", *Journal de la Société des Americanistes*, (París, 1950).

Otro vocabulario motilón (barí) también del siglo XVIII pero posterior y de menor importancia que el de Catarroja es el de Javier de ALFARO: *Traducción de voces castellanas en lengua motilona* (Manuscrito de la Real Biblioteca de Madrid, 1788).

Posteriormente a la clasificación de Rivet-Armellada, J. WILBERT publica dos trabajos en los que ubica a la lengua barí dentro de la familia chibcha. En el primero de ellos, *Identificación Etnolingüística de las tribus indígenas del Occidente de Venezuela* (Caracas, 1961), introduce el término *Barira*, de donde posiblemente proviene la denominación actual. El segundo es la reedición que hace de Casmir Loukotka *Classification of South American Indian Languages* (Los Angeles, 1968).

Después de 1960 aparecen algunos trabajos que enriquecen el estudio léxico del barí. Reseñamos los más importantes:

El más significativo es el de A. de Villamañán: *Vocabulario Barí Comparado: comparación de los vocabularios de Fr. Francisco de Catarroja (1738) y Fr. Francisco Javier Alfaro (1788) con el Barí actual* (Caracas, 1978).

En 1965 Anna KIPPER publica en *Journal de la Société des Americanistes* "Vocabulaire Bari des indiens Motilon de la Sierra de Perijá". En este vocabulario se establece una comparación entre el léxico *dobokubí* estudiado por Rivet y el recopilado por la propia autora que, por cierto, presenta fallas notables en su transcripción.

Un año más tarde el antropólogo Roberto Lizarralde publica en el *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* de México su "Vocabulario Barí" (Listado de 200 items de Morris Swadesh").

Giorgio Mario MANZINI publica en 1964, en el *Boletín de Antropología* de Medellín el artículo "Algunas analogías léxicas y semánticas Iuko-Barí-Nawat y su posible significado cultural".

Otros vocabularios menos extensos aparecen en *Venezuela Misionera* recopilados por los misioneros capuchinos en la década del 60. Los más relevantes son los de A. de Viñamañán: "Avance sobre la lengua motilona" y "Vocabulario motilón", ambos de 1963.

Dentro del campo léxico, la toponimia barí ha sido tomada en cuenta en trabajos como: "La toponimia Barí solicita entrada en la Cartografía

Nacional", estudio realizado por Villamañán y aparecido en *Venezuela Misionera* (1975) e "Introducción al estudio de la Toponimia Barí" de Ramón Elbano Vivas, que publicó la Revista del IUPEMAR, *Pértiga*, en 1984.

Estudios morfosintácticos del barí aún no conocemos. Con fines didácticos Villamañán publicó "Un primer ensayo de Cartilla Motilona", en *Venezuela Misionera*, 1975. Posteriormente el mismo autor preparó unos cuadernos bilingües barí-español para las primeras escuelas barí. En ellas aparecen cortas estructuras oracionales del barí y un incipiente análisis de algunos morfemas.

Finalmente, en lo fonético-fonológico, el único intento serio por establecer el sistema fonémico de esta lengua pertenece a Durbin Marshall y Haydee Seijas. Roberto Lizarralde utiliza este sistema para transcribir su *Vocabulario* reseñado anteriormente. Marshall y Seijas establecen el siguiente sistema vocálico y consonántico.

VOCALES

	No redondeadas		Redondeadas	
	Anterior	Central	Posterior	
Alta	i	i	u	
Media		e	o	
Baja		a		

CONSONANTES

	Labiales	Dentales	Retroflejas	Palatales	Velares	Postvelares	Glotales
Oclusivas Sordas		t		ch	k	q	ʔ
Oclusivas Sonoras	b	d	l/r		g		
Fricativas		s		sh			h
Nasales y resonantes	m		n	ny	ng		y

En cuanto al sistema tonal del barí sólo se señala lo siguiente: "Una de las dificultades de la lengua barí es su carácter tonal. Existen en barí tres tonos: alto, medio y bajo".

En las páginas siguientes se expone el sistema fonémico de la lengua barí en una aproximación más rigurosa y con carácter más definitivo.

2. CARACTERIZACION DEL SISTEMA FONEMICO DE LA LENGUA BARI

2.1. *El sistema fonémico del barí fue determinado mediante aplicación de los criterios de la Escuela de Praga. He aquí el cuadro de los fonemas consonánticos:*

	bil.	dent.	alv.	pal.	vel.	glot.
oclusivas	b	t, d			k, g	
africadas				^v C, J		
fricativas			s, š			h
nasales	m		^a	n		
líquidas			^v l			

Los fonemas consonánticos suman 14 unidades. El análisis del subsistema consonántico revela las siguientes características estructurales:

Las oclusivas presentan asimetría en la correlación de sonoridad debido a la ausencia de la bilabial sorda /p/:

sordas	sonoras
—	b
t	d
k	g

La serie fricativa se caracteriza por la ausencia de dicha correlación: las sordas no presentan sonoras paralelas (/ʃ/, /z/, /β/).

El fonema líquido, representado por el signo /^vl/, se realiza mediante dos variantes en libre variación en muchas posiciones: una lateral (l) y

una vibrante laxa (r). En determinadas palabras suele darse con más frecuencia sólo una u otra variante (e incluso realizaciones intermedias): por ejemplo, barii y no balli.

El fonema /b/ presenta una variante fricativa en algunas posiciones (interior de palabra en algunos morfemas, por ejemplo). Se neutraliza con la nasal bilabial en algunos sufijos: -maĩ, -baĩ.

El fonema /g/ tiene, además de la oclusiva, una variante fricativa (aëëgàa). En general, este fonema tiene escaso rendimiento en barí.

El fonema /n/ presenta tanto la variante ápico-alveolar como la velar (ŋ), la cual puede darse seguida de /k/ y en coarticulación con una nasal bilabial.

El fonema /k/ presenta, además de la realización velar, dos variantes en distribución complementaria: una uvular (q), y una sonorizada (g). La variante uvular aparece siempre en posición implosiva, incluso seguida de la variante velar, la cual puede asimilarse en diversos grados a la uvular (okkà). No se oponen en ninguna posición. A diferencia de las restantes, la variante velar (k) puede aparecer en posición fuerte.

2.2 *El subsistema vocálico es más rico que el consonántico. Los fonemas vocálicos se oponen en función de los rasgos distintivos oral/nasal, breve/largo, y por un sistema de cuatro tonos. Las vocales pueden formar diptongos orales y nasales.*

VOCALES ORALES

ant.	centr.	post.
i		u
	ə	
	e	o
	a	

VOCALES NASALES:

ant.	cent.	post.
ĩ	ẽ	ũ
	ã	

VOCALES LARGAS:

aa, ee, ðð, ii, oo, uu
ãã, ẽẽ, —, ãã, õõ, ùù

Tonos:

- (1) elevado
- (2) alto
- (3) medio
- (4) descendente

Ejemplos:

bari (motilón)	kobì (mordió)
barĩ (acostado)	kobò (mordiste)
kà (casa)	kobèè (lengua)
kãã (árbol)	aëgàa (arenal)
bisãã (brazo)	kaërà (guacamayo)
lò (tabaco)	Sabasëèba (Dios barí)
lòo (árbol)	aëkkâ (dividir)
ëenãã (tiene muchas cosas)	iinkòn (no sé)
ũunãã (así es)	ãatôn (podrido)
ôo (ojo)	bûu (soplar)
ñãã (sol)	mũu (avispa)
dôo (joven)	kakshuù (boca)
maamâin (mamá)	kokchì (oreja)
iraahâ (aquí)	

El subsistema nasal no presenta la vocal central. La serie de las vocales largas presenta también la oposición de nasalidad: existen vocales orales y nasales breves y largas.

La diferenciación tonal suele ocurrir tanto en vocales orales como nasales, en casi todos los casos en la última sílaba. La mayoría de las palabras se caracteriza por un solo tono fonológico. El sistema de tonos fue determinado en reuniones de la Comisión de Lingüística de la Dirección de Asuntos indígenas en 1983, y posteriormente reexaminado a la luz de un material léxico más amplio. En ausencia de datos experimentales, las denominaciones utilizadas deben ser consideradas provisionarias. Actualmente tampoco es posible dar una definición fonética de los niveles tonales. El análisis espectral permitirá realizar las precisiones fonéticas necesarias y descubrir las variaciones tonales que tienen lugar en la cadena, y que son debidas probablemente a la entonación y factores estilísticos. Los estudios morfosintácticos permitirán determinar el papel de los tonos en la expresión de las categorías gramaticales. En las líneas siguientes se ofrece un cuadro de oposiciones tonales, el cual muestra claramente la existencia de cuatro niveles fonológicos:

	Op. 1-2	Op. 1-3	Op. 1-4
1	búu (soplar) bokkaráa (alejarse) airáa (con cuidado) ihtóo (distancia)	airáa (con cuidado) ihtóo (distancia) sháa (niña) obí (solo)	oobáin (enojado) airáa (con cuidado) aarirée (tarda mucho) áa (pesado) rurúu (diente) barií (dejar)

1-2	1-3	1-4	2-3	2-4	3-4
2 [*] búu (gavilán) bokkaráa (centro) airáa (entregar) ihtóo (flaco)			óo (quemar) yukyúk (restregar) boosáa (calentar)	yirúu (flechar) ðiraa (entregar) ãakãĩ (verdad) burík (agarrar)	
3 [*]	airáa (tumor) ihtóo (flaco) shsháa (mañana) oobín (bañarse)		óo (ojo) yuunyūun (sobar) boosáa (tipo de bijao)		ihchĩ (suelo)
4 [*]		obàin (él) airáa (Estos es para entregar) aarirèe (ardiente) àa (nombre)	rurùu (acompañado) barii (motilón)	yirù (ayer) buri (árbol) airaà (esto es para entregar) ãakãĩ (derecho)	ihchi (orina)

Considerando el valor fonológico de los rasgos vistos, las unidades fonémicas del sistema vocálico barí suman 26. El sistema fonémico del barí comprende 40 unidades en total: 14 consonantes y 26 vocales.